

LOS SECRETOS DEL SEMBRADOR

- SÁBADO SANTO -

El último de *los secretos que nunca te digo* es el secreto de la esperanza. Y la esperanza tiene un día: el Sábado Santo. Toda la creación se aguanta hasta reventar de alegría en esta Noche Santa, con la Vigilia Pascual. Después de dos días reflexionando sobre tu corazón y tu entrega, hoy tenemos que “sacar de la tumba” la novedad que te ha ofrecido Dios en estos días santos. Hoy se trata de descender a los infiernos con el Señor, rescatar lo pasado, y salvar el presente, presentado la esperanza del futuro.

Jesús termina en el sepulcro (Lc 23, 50-53). Ya ha terminado todo. Deberemos tirar adelante solos. Lo de Jesús ha sido una injusticia que ya no se puede resolver. José de Arimatea no había aprobado la resolución del Sanedrín (Lc 23, 51), ¡pero pidió! Pilatos se extraña de que Jesús ya esté muerto (Mc 15, 44): ¡qué ironía! María se pregunta: ¿no es este un fracaso radical? Y piensa que el único que lo puede entender es Dios.

Es la soledad actual de tantas personas que perdieron al hijo, al hermano, al amigo... en Birmania, en Ucrania, en Gaza... Es la soledad de los que corren de un lado para otro, huyendo de amenazas y bombas. ¡Qué injusticia! Y después, ¡qué soledad! Y Dios, ¿por dónde anda? ¿por qué calla?

1. Jesús salva a nuestra soledad

Es posible que hayamos tenido experiencias de soledad. Quizás durante la adolescencia, cuando se desmorona la vida infantil que habíamos tenido (sólida y bien acabada), cuando descubrimos que los padres son tan limitados como nosotros. O quizás cuando nos dejó aquel amigo que queríamos para toda la vida. O quizás después de poner nuestra confianza en una persona firme, que ha caído y nos ha arrastrado. O quizás al final de una acción que, con decisión y

renuncia, habíamos echo en servicio de los demás, que no han notado nuestro esfuerzo, ni nos han dado las gracias.

El camino de la vida es una experiencia personal, y nos hace caer en la cuenta de que, en el fondo de cada uno, hay una soledad radical: ¡lo más importante de la vida lo vives solo! Ni siquiera tu pareja...

Cuando el camino de la vida se vive desde la fe, conlleva mucho conflicto (incluso fracaso), porque las cosas se miden con unos criterios diferentes a los de nuestro mundo. Y eso te hace sentir solo muchas veces, porque Dios nos respeta completamente y no invade nuestro territorio. Dios es experimentado muchas veces como silencio (Jeremías: 15, 10-18; Job: capítulo 3; Jesús: Mt 27, 45-50). Y frecuentemente nos damos cuenta de que sus criterios divergen de los nuestros.

En este momento estás solo. Puedes salir fuera para experimentar que no te abriga la protección de paredes y techo. Reconoce que estás solo, y que las grandes decisiones de tu vida sólo te competen a ti y, aunque puedas ser aconsejado, tus decisiones y opciones son solo tuyas. Pide al Señor no caer en la tentación de buscar la salida más fácil a la soledad, huyendo por el camino del activismo que no deja lugar a la reflexión, a la diversión loca y desmedida que provoca una soledad aún mayor, o por el camino de las dependencias, que conducen al fracaso.

Todos estos caminos llevan a la muerte. Que seamos capaces de no abandonar la fe y la confianza que hemos depositado en él:

- cuando nos encontremos enfermos y tengamos que sufrir solos nuestra enfermedad (aún teniendo personas cerca que nos dediquen un “ratito”);
- cuando nos encontremos solos e indefensos en casa, o rodeados de gente, pero con la sensación de estar solos;
- cuando vivamos el fracaso, la rabia, la incompreensión;
- cuando en medio de la soledad y de la indefensión necesitemos la ayuda de Dios y no le encontremos por ninguna parte, y nos parece como si hubiera huido, dejándonos un vacío dentro;
- cuando descubramos que nuestra comunidad o nuestro grupo no nos puede resolver algunas cosas (sobre todo después de haber

estado muy integrados en él, muy “comprometidos”), porque sólo dependen de cada uno de nosotros;

- cuando andemos sin pareja;
- cuando seamos (o nos empecemos a sentir) mayores y las generaciones posteriores nos critiquen porque quieren un mundo nuevo, y no muestren el más mínimo interés por el trabajo que hemos realizado;
- cuando seamos ancianos, si alguien considera que somos más una molestia que otra cosa.

Al lado de María, levanta tus ojos a Dios que tantas veces se identifica con el silencio absoluto.

2. Descender a los infiernos

El infierno es la realidad de la soledad total. Las imágenes antiguas representan el infierno como el lugar de la amargura y el vacío, las sombras y la soledad más extrema. Es la noche permanente. Según la tradición de la Iglesia, que lo confiesa así en el Credo Apostólico, Jesús “*descendió a los infiernos...*” tras su muerte. Jesús, antes de brotar de nuevo en la tierra de la vida nueva, baja a las profundidades de la tierra, donde habitan los desesperados, los desesperanzados, los solitarios.

En esta mañana, acompañamos a María junto al sepulcro de Jesús. También ella está sola, profundamente sola. Siente como ha sido arrebatado de sus entrañas el hijo de su vientre, arrancado del país de los vivos el autor de la vida. Ahora, la confianza en Dios se tambalea. Quizás tú también has experimentado esta profunda soledad, la ausencia de Dios, el vacío interior.

Desciende a los “infiernos” de tu vida, las regiones inferiores, donde habitan los verdaderos deseos que mueven nuestra vida. Ahí, en lo oscuro de tu corazón, se encuentran las verdaderas razones de tu fe, de tu confianza en ti mismo, de tu pertenencia a un grupo cristiano. Y en ocasiones, esas razones no son verdaderas. Hay gente que tiene fe porque necesita apoyar su falta de autoestima en algo o alguien. Muchas personas pertenecen a grupos cristianos porque no saben como afrontar su propia soledad. Algunos jóvenes se comprometen para no afrontar su futuro laboral o porque encuentran en las parroquias un lugar donde sentirse importantes. Y la pregunta es

¿dónde está Dios? Si estos son los verdaderos motivos, ¿de dónde nace tu fe?

3. Fuimos bautizados en su muerte...

Toma la Biblia y lee Romanos 6, 2-11. San Pablo escribe a la comunidad de Roma sobre el bautismo. La palabra "bautismo" significa en griego muerte. Los primeros creyentes, al escuchar la palabra bautismo, sabían que participaban en un rito en el que experimentaban su propia muerte, para participar de una nueva vida. El texto nos recuerda que, por el bautismo, hemos participado de la muerte de Cristo. pero fuimos bautizados de pequeños, y no pudimos hacer esta experiencia. Pero cada año, la Pascua nos invita renovar nuestro propio bautismo, morir de nuevo con Cristo para poder resucitar con él. es la muerte al pecado, a las zonas oscuras de nuestra vida: ¿a qué has muerto en esta pascua? ¿desde qué infiernos te vas a levantar?

San Hipólito, un obispo cristiano del siglo III, cuenta cómo es el bautismo cristiano de la siguiente manera: *"En el momento en que el gallo cante, se orará primero sobre el agua. Esta será siempre el agua que corre en la fuente o la que baja de lo alto. Pero si hubiere necesidad permanente y urgente, se utilizará aquella que se encuentre. Una vez desvestidos, se bautizará en primer lugar a los niños y las niñas. Todos los que pueden hablar por ellos mismos hablarán. En cuanto a los que no puedan hacerlo, sus padres o alguien de su familia lo hará por ellos. Se bautizará a continuación a los hombres. Finalmente se hará con las mujeres después que hubieran desatado sus cabellos y dejado sus joyas de oro, pues nadie llevará consigo un objeto extraño el introducirse en el agua."* (Hipólito de Roma, *La tradición apostólica*)

El bautismo es la puerta de entrada en la comunidad cristiana, por la participación en el misterio pascual, por la experiencia de la muerte y de la resurrección de Jesús. Nosotros fuimos bautizados de pequeños y, ¿cómo regresar a la fuente bautismal en este día? Hipólito de Roma insiste: *"nadie llevará consigo un objeto extraño al introducirse en el agua"*. Hay que entrar desnudos, pues todos somos iguales ante el Señor, y nos encontramos débiles y solos ante él. ¿De qué has de desnudarte en esta noche santa? ¿De qué he de despojarme para poder participar de nuevo del bautismo? A lo mejor, si haces el camino de Emaús, puedes compartirlo con alguien...